

LA INFORMACIÓN NO ES SUFICIENTE, PERO ES NECESARIA



A estas alturas no creemos que sea necesario recordar que la información por sí sola no garantiza el que chicos o chicas adopten conductas que les prevengan de la transmisión del VIH. Lo mismo que sucede en el mundo adulto y, entre otras cosas, con el resto de enfermedades de transmisión sexual o la prevención del embarazo no deseado. Así que, aunque suene a redundante, lo volvemos a recordar: la información por sí sola no es suficiente.

Pero ¡cuidado! no olvidemos que sin ésta difícilmente ese mismo chico o esa misma chica adoptaría esos comportamientos. ¿Qué queremos decir?. Que la información no será suficiente pero **ES NECESARIA**.

Por eso creemos que hoy por hoy siguen siendo necesarias las charlas informativas. Que son una demanda "real" y frecuente tanto por parte de los profesionales como de las familias y de los propios chicos y chicas. Creemos, además, que con la conciencia de que ahí no debería quedar todo, pueden ser un buen modo de "empezar". De abrir el camino a nuevas intervenciones donde de manera más reposada se pueda trabajar todo lo que la información "pura y dura" no ofrece.

Con este capítulo pretendemos ofrecer una propuesta de intervención: "un ejemplo". Y como tal hay que tomarlo, no es ni un manual de instrucciones, ni un cuadernillo de recetas. Procuraremos dar mucha importancia al QUÉ trabajar, e incorporar claves

sobre el CÓMO. No todo son los conceptos. La idea es que quien lo lea se pueda ubicar como educador o educadora frente a las demandas informativas y queremos que lo haga a través de un ejemplo práctico.

✳ A MODO DE EJEMPLO

Puede que resultemos redundantes, aunque procuraremos no repetir en exceso los contenidos que aparecieron en el capítulo anterior. No obstante, mucho nos tememos que resultará inevitable. De cualquier manera, lo importante son ahora los modos. Cómo el educador o la educadora que ya tiene los contenidos mínimos consigue expresarlos de un modo visual y "entendible", con el objeto de que quien reciba "la charla" pueda manejar la información justa que les permita desenvolverse con seguridad.

VAMOS CON EL EJEMPLO.

El VIH es un virus que ataca al sistema inmunitario del organismo. Especialmente a los linfocitos T_4 que, para entendernos, son como los "directores de orquesta" del sistema inmunitario. Cuando el virus penetra en el organismo se "cuela" en el código genético de la célula y se reproduce a sus expensas. En estos momentos, una persona es portadora, pero todavía no padece el SIDA. Estaríamos ante una persona portadora asintomática. Estas personas no padecen el SIDA, pero pueden transmitir el virus a otras.

Cuando el VIH comienza a desarrollarse de manera brusca, acaba destruyendo a los linfocitos T_4 . Si los linfocitos T_4 son destruidos, el sistema inmunitario carece de eficacia (se queda sin directores de orquesta y la orquesta no funciona), por lo que infecciones, que en situaciones normales serían superadas, se convierten en graves obstáculos. Es en este momento cuando la persona portadora pasa a ser enferma de SIDA. El tiempo que pasa de la seropositividad a la enfermedad del SIDA puede ser muy variable y está en función de cada persona, de si se somete a nuevas reinfecciones, de los hábitos de salud, de si sigue o no algún tipo de tratamiento...

De todos modos, para que el virus se transmita es necesaria una doble coincidencia de circunstancias. Por un lado: un vehículo que transporte el virus; y por otro: una puerta por la que el vehículo pueda entrar.

Si sólo tenemos vehículo y la puerta está cerrada, la transmisión no será posible. Asimismo, si la puerta está abierta, pero ningún vehículo la atraviesa, la transmisión tampoco será posible. Esta se producirá cuando se produzca la coincidencia de un vehículo que transporta al virus y una puerta de entrada por la que éste se introduce.

El VIH sobrevive mal y poco tiempo fuera del organismo. Debe penetrar en la sangre para sobrevivir. Para ello necesita un vehículo con una capacidad mínima de transporte (por debajo de esa capacidad es imposible la transmisión). No sólo hace falta esto, sino que estos vehículos encuentren una puerta de entrada (coincidencia de vehículo y puerta).

Hablemos primero de los "vehículos" y más tarde hablaremos de las "puertas de entrada".

Existen "vehículos con capacidad de transporte" y "vehículos sin capacidad de transporte". Sólo los vehículos con capacidad de transporte pueden llevar al virus de un "lugar a otro". Los vehículos sin capacidad de transporte, independientemente de su "velocidad" o "movilidad", no podrán nunca producir una transmisión (aún cuando encuentren una puerta abierta).

Los vehículos con capacidad de transporte son sólo tres¹: Sangre, Semen y Secreciones vaginales. El resto de los "vehículos" carecen de capacidad de transporte². Sigamos ahora con las puertas de entrada. Decíamos anteriormente que para que se produjera la infección era necesaria la doble coincidencia de "vehículos con capacidad de transporte" por un lado y "puertas de entrada" por otro.

1. Solamente estos fluidos pueden tener suficiente concentración de VIH como para producir la infección.

2. En el gráfico superior aparecen solamente 3, pero se pueden completar con cualquier otro fluido o sustancia corporal que se nos pueda ocurrir: orina, mocos, heces...

En principio, vamos a hablar de “tres puertas de entrada”:

- 1.- Transmisión sexual.
- 2.- Uso compartido de instrumentos contaminados.
- 3.- De la madre embarazada al feto.

Como todo el mundo sabe, las puertas se abren con “llaves”. Y resulta evidente que cada puerta tiene su llave. Ni todas las llaves sirven para la misma puerta, ni todas las puertas se abren con la misma llave.

¿Qué llaves abren la primera puerta de entrada “TRANSMISIÓN SEXUAL”?

Exclusivamente 3: El coito vaginal, el coito anal y el sexo oral. Y recordemos, otras llaves diferentes no conseguirán abrir esta puerta. Por muchas vueltas que le demos o muchas veces que lo intentemos.

De todos modos, existen incluso maneras de bloquear la cerradura, para que ni siquiera las “llaves indicadas” tengan posibilidad alguna de abrir la puerta en cuestión.

Estas formas de bloqueo hacen “Stop” al VIH.

Y una vez entendida esta dinámica, sigamos pues con la segunda y tercera puerta. ¿Qué llaves abren, qué llaves no abren y qué “stops” bloquean cualquier posibilidad de apertura?

* MÁS ACÁ DEL TEXTO

Claro que la información no consiste sólo en “decirla”, **los modos son muy importantes**. Imaginemos por un momento que el texto anterior pudiera resultar sensato, ¿surtiría el mismo efecto leído como una letanía que explicado con otros tonos?

Es evidente que cada educador o cada educadora tiene su propio estilo y que intentar “actuar” de un modo distinto de cómo cada uno es, suele tener mal resultado. Pero esas diferencias no pueden amparar la falta de entusiasmo. Queremos decir que si creemos que el tema es importante, el grupo debe percibir que **el tema “nos importa”**. Y, desde luego, no parece que el soniquete monocorde de las letanías pueda transmitirlo.

El **lenguaje corporal** también es muy importante en todo esto. Y aunque ya sabemos que no siempre resulta fácil moverse por el aula o expresarse a través de los gestos, al menos deberíamos ser conscientes de que es preciso **mantener la mirada**, dirigirse con la misma a todo el grupo. ¡Qué no queden dudas de que nos interesan todas y cada una de las personas que forman parte del grupo!. Que sientan que nuestra atención se dirige a todas.

A partir de ahí se tratará de encontrar el tono adecuado. Ajustado al tema tratado, a la capacidad del grupo y, también, a nuestra “peculiar” forma de ser. En cualquier caso, el grupo deberá sentir que mientras dura “la charla”, para nosotros o para nosotras, es esa “charla” y el grupo ¡naturalmente! lo que reclama toda nuestra atención. ¡Lo que más nos importa!. Y eso debemos lograrlo transmitir sin recurrir a trucos. Sencillamente, porque eso debe estar en **nuestra actitud**.

* LAS PREGUNTAS

Tras la exposición lo lógico es abrir un turno de preguntas. Tanto para que se puedan plantear cuestiones que no se han recogido durante la sesión, como para poder volver sobre alguno de los puntos tratados. Estas preguntas no son un examen, ni las formula un tribunal de oposiciones, tan sólo son cuestiones que nos plantean chicos y chicas a los que **queremos informar** y a quienes **queremos motivar** para seguir aprendiendo.

Queremos decir que **nuestra actitud vuelve a ser la clave**. Si tras una pregunta un chico o una chica percibiera que lo que nos plantea nos parece un “tema menor”, algo que carece de importancia o le recordamos que “eso” ya está explicado, es probable que ese chico o esa chica ya no vuelva a hacer más preguntas. ¡Ni a nosotros, ni a nosotras, ni a ningún otro!. Con lo cual ahora estará peor que antes, pues difícilmente podrá resolver las dudas que se plantee de aquí en adelante. En estos casos ¿en qué hemos ayudado?.

Por eso hablamos de la actitud. Y por eso creemos

que, de entrada, todas las dudas son sensatas. Y que si a uno o una le preocupa ¡a mí también me preocupa! Debemos entender que aunque creamos haberlo explicado todo bien y en el tono adecuado, no siempre se logra captar la atención de todos y todas durante "todo el rato". Que a veces no tendremos momentos especialmente lúcidos y que, en cualquier caso, son legítimos los despistes. ¡Vaya!, que no tenemos por que sentirnos ofendidos por una pregunta sobre lo que consideremos suficientemente explicado. **Si hay que repetir, se repite** y siguiendo "por la misma linde". Es decir, procurando que en ese momento, eso que estamos contando por segunda o tercera vez, "sea lo más importante".

Recordamos que una persona que resuelve una duda es una persona motivada para resolver la siguiente y, por ahí, deben ir también nuestros objetivos. Dejando al grupo en situación de **poderse plantear y resolver nuevas dudas**, ¡que surgirán!. Y ojalá que así sea. Eso significará que siguen aprendiendo.

* LO QUE NO SABEMOS

Ya está dicho que las preguntas no pueden convertirse en un examen, y eso quiere decir que hay cosas que **podemos "no saber"**, sin que por ello se vea mermada ni nuestra calidad como educadoras o educadores, ni la eficacia de la sesión. ¿Qué tendría de malo responder a una pregunta "no lo sé"?

El objetivo es que chicos y chicas se den cuenta que **para prevenir** hacen falta pocas cosas, **no son necesarios grandes conocimientos**, ni ser especialista. Difícilmente se lograría esto si el ejemplo, que queremos dar, es el de la persona que lo sabe todo y que a todo tiene respuesta. ¿No sería mejor que la persona que viene a "prevenir" sea capaz de reconocer sus dudas y que sin embargo eso no la inhabilite para poder trabajar en prevención?.

Queremos decir que sería bueno que chicos y chicas vean que **el listón de la prevención está a ras del suelo**. ¡Que todo el mundo llega! Además, y como luego veremos, una clave en las relaciones de pareja

es poder "mostrarse como uno o una es y sin fingir". Pues en buena lógica nuestro ejemplo debe ir en esa dirección.

Por eso, lo que sabemos: sabemos, y lo que no: no. Que tampoco se trata de inventarse las lagunas para poder dar el ejemplo de la duda. Por otra parte, y en la línea de la motivación, no quisiéramos dar la sensación que con decir "no lo sé" es suficiente. Lo sensato sería poder **ofrecer un recurso** donde poder acudir a resolver esa duda. Eso sí es abrir puertas y facilitar la continuidad. Promoviendo que puedan aprender en otros momentos y ya sin nosotros o nosotras.